HERMANOS EN COMUNION

Suplemento cristiano

Para edificación del cuerpo de Cristo

Edicion Nº 3



Ediciones Koinonia



Buscadores de oro

Hace muchos años, unos buscadores de minas estaban lavando piedras para encontrar oro, cuando uno de ellos halló una piedra inusual. La rompió y vio que contenía oro. Los hombres se pusieron a trabajar con mucho entusiasmo y al poco tiempo descubrieron una abundancia del metal precioso. Con un deleite sin restricción gritaron: — ¡Lo encontramos! ¡Lo encontramos! ¡Somos ricos!

Antes de ir a la ciudad a buscar suministros, acordaron no hablar a nadie de su hallazgo. Cuando estaban a punto de regresar al campo, un grupo de hombres se había reunido y estaba listo para seguirlos.

—Ustedes encontraron oro – dijo el grupo. — ¿Quién se los dijo? – preguntaron los buscadores.

—Nadie – contestaron ellos — ¡Se les ve en la cara!

Así es también cuando una persona descubre a Cristo. El gozo de tener los pecados perdonados y una nueva relación con Él se ve en la cara de esa persona y en su vida transformada.-

****

De modo que si alguno está en Cristo,
nueva criatura es; las cosas viejas pasaron;
he aquí todas son hechas nuevas.

2Corintios 5:17

Una oración en la tormenta



Lectura Bíblica: Hechos 27.

Un barco con 266 personas era llevado a la deriva por el viento de una tormenta en alta mar.
Las personas hacían dos semanas que no comían y habían perdido toda esperanza de vida.
Parecía que el fin era inevitable. Pero dentro de ese barco había un creyente en Cristo, estaba el apóstol Pablo que les dice a los tripulantes: *Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave.* (Hechos 27:22)

Muchos no creyeron a estas palabras, pero otros fueron animados a confiar en Dios, y a buscarlo clamando a El en ese momento de vida o muerte.

Al final todos se salvaron y llegaron nadando a una isla. Perdieron el barco y sus pertenencias, pero según la promesa de Dios sus vidas fueron salvas.

Todas las personas sufren tormentas en su vida. A veces los vientos de violencia, hambre y enfermedad azotan nuestra pequeña embarcación. Para el que no cree en Dios, estas situaciones son el fin.
Pero hay una esperanza para los que invocan el nombre de Cristo. Pablo podía decir en medio del viento y la lluvia "Tengan buen ánimo" porque su confianza estaba en aquel a cuál servía que era el Señor Jesucristo.

Este mundo nos puede arrebatar muchas cosas, pero si nuestras vidas están en las manos del Salvador, no importa perder todo lo material, porque nuestra esperanza está más allá de esta tierra.

Hoy puedo tener buen ánimo en medio de la tormenta, porque Cristo está conmigo.

Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

Salmos 56:13

Tomado de palabra fiel.com



Citas escogidas

La marca de un santo no es la perfección, sino la consagración. Un santo no es un hombre sin faltas, es un hombre que se ha dado sin reservas a Dios.

W. T. Richardson

En mil aflicciones, no son quinientas de ellas que cooperan para el bien del creyente, sino novecientas noventa y nueve más una las mil.

George Müller

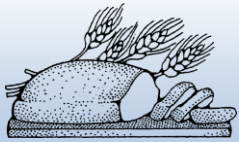
Un verdadero cristiano es una persona que anda al derecho en un mundo al revés.

(Tomado de "Nuestro pan diario")

El corazón del cristiano camina sobre rosas si está por completo bajo la cruz.

(Martín Lutero)

La levadura de los fariseos



Después de la multiplicación de los panes, el Señor les dice a sus discípulos: "Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos" (Mt. 16:6). Los discípulos pensaron que él les decía eso porque no habían traído pan; sin embargo, el Señor les aclara que no se refería a eso, sino, como ellos mismos lo entendieron después, a la doctrina de los fariseos y de los saduceos (v. 12).

Ahora bien, en Mateo no se nos dice cuál sea el punto central de la doctrina de los fariseos y saduceos, pero en Lucas 12:1, el Señor dice a sus discípulos: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía". ¡De manera que la hipocresía es aquello de lo cual el Señor quiere librar a sus discípulos! Ahora bien, el hecho de que la hipocresía sea representada aquí con la levadura, es algo que debiéramos considerar. La levadura fermenta la masa, le hace tomar un volumen que no es real, con el fin de que pueda cocerse mejor.

El espíritu farisaico, es decir, la hipocresía, era como una levadura porque mostraba una apariencia mayor que la realidad. La bondad de ellos era externa, pública, sin contenido. Ellos conocían muy bien al arte de la simulación, sabían cómo causar una impresión de piedad, sin poseer esa piedad. Ellos sabían muy bien la diferencia entre lo privado y lo público, y cómo centrarse exclusivamente en lo público. Ellos exigían una conducta intachable de los demás, pero ellos mismos no la tenían. Ellos hacían todas sus obras para ser vistos de los hombres, y amaban el reconocimiento público, que los honrasen delante de los demás. Querían que les saludaran usando títulos rimbombantes.

Ellos hacían largas oraciones en público; y hermoseaban sus cuerpos por fuera, pero sus corazones estaban llenos de robo y de injusticia.

El Señor les comparó con sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia por dentro.

En los tiempos que vivimos, se concede gran importancia al 'marketing', a la imagen. Lo que ven los ojos es esencial en las relaciones sociales, y también en los ambientes religiosos. Pero es esa actitud la que favorece la hipocresía. Allí encuentra campo abierto donde correr a sus anchas. No importa tanto lo que las cosas son, sino lo que parecen. No tanto la realidad cuanto la apariencia.

Sin embargo, la hipocresía tiene sus días contados; no reinará para siempre en el mundo. El Señor añadió, a sus palabras de advertencia: "Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas" (Lc. 12:2-3).

Llegará un día en que toda apariencia será desnudada; toda hipocresía será develada. Entonces, en la balanza del Señor, las cosas pesarán lo que realmente pesan. La hipocresía es como un banco en quiebra, donde no conviene depositar nuestros bienes. Seamos reales, honestos, verdaderos. Aunque eso nos avergüence y nos duela hoy, será lo que nos librará mañana.

L a evidencia

Un borracho se convirtió al Señor. Un día, un escéptico se mofó de él diciéndole: «¿Crees tú que Cristo hizo que el agua se volviera vino?».
La rápida y acertada respuesta del nuevo convertido fue: «No sé qué decirte, pero lo que sí sé es que en mi hogar Cristo hizo que el vino se volviera pan».

Reseñas Históricas

Martin Lutero



"El cisne que hizo temblar el papado"

Martin Lutero es conocido como el reformador cristiano que abrió la puerta para que la iglesia retornara a los principios de la fe. Valientemente clavó las 95 tesis en la puerta de su capilla en Wittenberg, Alemania. Protestando contra la corrupción y los abusos del clero católico.

Tradujo la biblia al idioma del pueblo y desafío el poderío católico romano con el mensaje de la justificación por la fe. Afirmando que el hombre es salvo y justificado solo por la fe en Jesucristo, y no por penitencias o favores sacerdotales humanos.

Hno. Carlos Raigoza

"La oración no es un ejercicio, sino la vida misma del creyente. Cuídate de cualquier cosa que detenga el flujo de la oración. "Orad sin cesar...". Mantén el hábito, aunque parezca pueril, de orar a Dios desde lo más profundo de tu corazón en todo momento."

Oswald Chambers.



Piedad y familia

Ejercítate para la piedad.

"Si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios" (1ª Tim. 5:4).

La piedad es más que una expresión verbal de la fe, y más que una postura exterior de religiosidad; es una vida impregnada de los principios que se sostienen. Aquí en el versículo que hemos citado, la piedad alcanza el ámbito familiar. En realidad, es allí donde primero debe expresarse, en el trato diario, en el amor, la comprensión, la generosidad de quienes comparten una sangre común y un techo común. Sin embargo, es fácil ver que escasea la piedad en la familia.

Pablo advierte en la 2ª Epístola a Timoteo: "En los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres … sin afecto natural, implacables … que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (3:1-5). El afecto natural es el que surge espontáneamente entre los miembros de una familia a causa de las relaciones de consaguinidad que les unen. Ningún padre ama a su hijo por decreto, sino por un afecto que surge natural y espontáneamente aún desde antes de que el niño nazca. Lo mismo ocurre entre los demás miembros del grupo familiar.

Sin embargo, la Palabra dice que en los postreros tiempos, ese afecto natural se perderá.

La maldad habrá crecido tanto, y habrá echado tales raíces en el corazón humano, que aún lo natural se perderá para dar paso a lo antinatural. Este es uno de los signos de nuestros tiempos.

En tal contexto surge como un imperativo moral (que no legal) para los cristianos, expresar fervorosamente este afecto natural dentro de los marcos de la familia. La familia es lo que mejor puede defender (o, al menos, retardar) a la sociedad de una desintegración moral. Un hombre con una familia normal es un hombre defendido del libertinaje. Una mujer con una familia feliz es una mujer defendida en su integridad. Los hijos serán allí resguardados en su inocencia, y avanzarán por los caminos de la vida superando una etapa cada vez.

Sin embargo, la vida normal de una familia supone la capacidad de negarse cada uno a sí mismo a favor del otro; la madurez para aceptar al otro y para ceder frente al otro, y para cuidar del otro cuando está en necesidad. La vida familiar no es fácil. En ella pueden liberarse las buenas como las peores manifestaciones del alma humana. Una familia sin Cristo en su centro no da ninguna seguridad de que pueda ser aquello que Dios diseñó para ella.

Es necesaria una verdadera piedad en el seno familiar. Aquí, en la cita de 1ª Timoteo, el apóstol demanda a los hijos (o nietos) hacerse cargo de su madre (o abuela) viuda. Eso será una demostración de piedad. Este es, sin duda, sólo un caso ejemplar. Habrá otras muchas situaciones semejantes, en que se probará de manera práctica si la fe aceptada como verdadera es capaz de permear toda la vida de un grupo familiar. En cada una de ellas se irá plasmando la fe hasta hacerse vida. Es que la piedad comienza por casa.

Tomado de aguas vivas.cl



EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA CRUZ

En los tiempos modernos, sin previo aviso y casi imperceptiblemente, ha surgido en los círculos evangélicos populares una nueva cruz. Su forma es como la antigua, pero a la vez, diferente. ¡Los aspectos parecidos son superficiales, las diferencias son fundamentales! De esta nueva cruz ha surgido una nueva filosofía de la vida cristiana basada en un enfoque evangelístico nuevo y totalmente diferente. El evangelista trata de mostrar que el cristianismo no hace demandas desagradables; más bien, ofrece las mismas cosas que el mundo, sólo que a un nivel más alto. Este nuevo punto de vista determina que esta cruz moderna no mata al pecador, lo encamina.

El trasfondo filosófico de esta teoría puede ser sincero, pero es tan falso como ciego. Pasa por alto completamente todo el significado de la cruz.

La antigua cruz es símbolo de muerte. Se yergue para el fin abrupto y violento de un ser humano. En tiempos del Imperio Romano, el hombre que tomaba su cruz y comenzaba a caminar con ella, nunca volvía. No salía a encaminar su vida; ¡salía para terminar con ella! La cruz no intentaba tener una buena relación con su víctima. Golpeaba con crueldad y dureza, y cuando había concluido su trabajo, el hombre había dejado de existir.

La raza de Adán está bajo sentencia de muerte. Dios no puede aprobar ninguno de los frutos del pecado. Al venir a Cristo no trasladamos nuestra vieja vida a un plano más alto; la dejamos en la cruz. ¡De esta manera, Dios salva al individuo liquidándolo y luego resucitándolo a una vida nueva!»

W. Tozer



Alabanza inevitable

En una iglesia de campo, hacía poco que habían recibido a un nuevo predicador. Este estaba tratando que la iglesia fuera un poquito más formal y sosegada. Poco más o menos a la mitad de todas las reuniones, un cierto granjero prorrumpía inevitablemente en «amenes» y «aleluyas». Al fin se nombró un comité para que le hablara acerca de esto. Al llegar al hogar del hombre, éste estaba arando en el campo. Al ser interpelado, detuvo su mula y reconoció: «Yo sé que nuestro nuevo predicador está tratando de hacer las cosas más formales y sosegadas –dijo– y yo trato de no gritar, ¡de veras que trato! Me digo que no lo voy a hacer este domingo. Entonces comienzo a pensar en lo que el Señor ha hecho por mí. Que yo era un ruin pecador, camino del infierno, y que Dios me amó de tal manera que envió a su Hijo a que pagara por mis pecados. Que por fe en Él he sido justificado y ahora voy camino al cielo... Tengan, sujétenme esta mula, ¡voy a tener que gritar otra vez!»

(Citado por Frank Barker, en Filipenses

El remanente

Cuando el pueblo de Dios se ha apartado de "la sincera fidelidad a Cristo", entonces Dios se suscita unos pocos que "no han doblado su rodilla ante Baal". Ellos conocen el latido de su amoroso corazón, y sostienen su testimonio aun en los días más difíciles.

La belleza de la oración

Dios no tiene en cuenta la gramática de nuestras oraciones, cuántas son; ni la retórica de nuestras oraciones, cuán elocuentes son; ni la geometría de nuestras oraciones, qué largo tienen; ni la música de nuestras oraciones, cuán dulce sea nuestra voz; ni la lógica de nuestras oraciones, cuán argumentativas sean; ni el método de nuestras oraciones, cuán ordenadas sean. Lo que vale delante de él es la devoción de espíritu.

Nada hay que nos haga amar más a una persona que orar por ella. Cuando tú oras sinceramente por otro, pones el alma en condiciones de realizar cualquier cosa que sea buena y amable para con aquella persona. Tírate de rodillas diariamente en solemne y premeditada ejecución de esta devoción. Ora por otros en tal forma, con tanta extensión, importunidad y fervor como lo haces por ti; y verás cómo mueren las malas pasiones y el corazón se te torna grande y generoso.

Si la lectura de este suplemento ha sido de bendición para tu vida, le animamos a seguir leyendo la serie de hermanos en comunión que puede descargar gratuitamente, en nuestra página web.

